

RESEÑAS

COLL, JOSEP M., *La relación interpersonal. Prólogo de Carlos Díaz* (Fundación Emmanuel Mounier, Colección Persona n.º 33, Madrid 2010). 212 pp., ISBN: 978-84-96611-63-4.

El autor, Josep Maria Coll Alemany, es un jesuita catalán que ha impartido durante muchos años cursos de filosofía, sobre todo en la Universitat Ramon Llull, y también de teología, en la Facultat de Teologia de Catalunya. En este libro nos ofrece la reedición de la parte más atractiva de su tesis doctoral, publicada en dos tomos el 1990 (PPU, Barcelona). Se tituló *Filosofía de la relación interpersonal*, pues además de contener el análisis muy completo del hecho de la relación interpersonal (reeditado ahora), estudiaba en ella a Fichte y a Husserl, como maestros del método trascendental, y dedicaba todo el tomo II a una lectura crítica de Sartre. En aquella primera edición completa, el autor dialogaba, por tanto, con autores que pretendieron alcanzar la intersubjetividad humana, supuestamente auténtica, por el método trascendental, cosa expresamente rechazada por los personalistas dialógicos. Por ello estos consideraban su propio planteamiento como *das neue Denken, el nuevo pensar*, que ellos practicaban precisamente en contra de todo planteamiento trascendental, en especial en sus formas idealistas o neokantianas. Con ello el autor pretendía una profundización metodológica del personalismo (como consta en el subtítulo de la obra), e intentaba descubrir cuál es su método propio en contraposición al trascendental.

De este debate entre ambos métodos se recogen en la reedición actual sólo algunos momentos, en que se muestra que uno

y otro resultan de hecho contrapuestos. De su posible integración se habla únicamente en un Apéndice, situado al final del libro, que reproduce (también como simple reedición) los últimos capítulos de cada uno de los dos tomos de la primera edición, por considerar el autor que es en estos dos capítulos finales donde se resumen los resultados de la investigación.

¿Cuál es, por tanto, el contenido de lo que la reedición actual nos ofrece? Se trata de la descripción, muy completa y en su nivel más profundo, del mismo hecho de la relación interpersonal auténtica, que se supone no sólo posible sino también real. Es decir, tal como la viven y la entienden los personalistas dialógicos. El volumen actual se inicia con un prólogo sumamente elogioso de Carlos Díaz, tanto sobre el autor como sobre la obra, felicitándose de poderle dar una mayor difusión y pensando que, después de veinte años, mantiene su valor y originalidad entre las obras del personalismo español, e incluso en el conjunto de los autores más conocidos en Europa y América.

Una característica valiosa de esta presentación del personalismo dialógico está en el hecho de que no se limita a recoger el pensamiento y las aportaciones de los autores más conocidos en España (el personalismo francés de E. Mounier, J. Lacroix, M. Nédoncelle), sino también el personalismo, o dialógico, en lengua alemana (M. Buber, F. Ebner, Fr. Rosenzweig, los tres muy anteriores a Mounier), además de los grandes teólogos personalistas protestantes (K. Barth, E. Brunner, Fr. Gogarten, P. Tillich, D. Bonhoeffer, con todo el grupo de la llamada teología dialéctica) y también

de algunos teólogos católicos que participan del personalismo (R. Guardini, Th. Steinbüchel, H. U. von Balthasar, H. de Lubac, H. Bouillard, etc.).

Manteniendo, pues, su carácter filosófico, el análisis de la relación interpersonal que nos ofrece el autor, nos la muestra primero en su contraposición al mundo de las cosas (el yo-ello), para indicar en seguida sus elementos estructurales (mutua constitución del yo y el tú, y su igualdad, reciprocidad y complementariedad). Luego considera también la simetría y asimetría del encuentro, señalando una cierta prioridad del tú respecto del yo (al contrario de lo que haría el método trascendental). Y tiene muy en cuenta la función necesaria de la corporalidad no sólo como la dimensión «material» de ambos sujetos (que no son sólo espíritus intelectuales y libres), sino también como *mediación que crea inmediatez* en su encuentro mutuo. Así, estos aspectos introductorios le permiten luego abordar el análisis del mismo hecho de la relación interpersonal auténtica, tal como lo hemos indicado.

Pero conviene destacar que también en otro aspecto es valiosa esta presentación de la relación interpersonal. Con frecuencia, las publicaciones que nos hablan del personalismo lo hacen en un sentido muy general, sin analizar concretamente el hecho de la relación interpersonal auténtica, sino refiriéndose a toda filosofía que dé un especial relieve a la persona individual, e incluso la ponga como centro de su reflexión. En la descripción que nos hace el autor, en cambio, no se nos habla de la persona individual, sino siempre, ya desde el principio y hasta el final, del *hecho de la relación interpersonal auténtica*, que precisamente por ello no se pretende demostrar o deducir a partir del propio yo, sino que se acepta ya como hecho y como punto de partida, y que se procura analizar, profundizar y comprender mejor.

En este análisis se acepta la afirmación de F. Ebner de que en dicha relación son dos, y sólo dos, los elementos constitutivos: la palabra y el amor. Ambos son objeto,

por tanto, de un detenido estudio, manteniéndolos siempre en su relación mutua: palabra amorosa o amor dialógico. Se consideran luego algunas características del verdadero amor (no del eros, sino de la agape): la fidelidad, la confianza, la simpatía, el respeto, la intercomunicación, la confianza y el testimonio. Se tiene en cuenta que esa relación interpersonal auténtica no se produce sólo en momentos privilegiados y aislados, sino que puede darse incluso como forma de vida, tal como lo confirman los análisis existenciales de la intercomunicación, por ejemplo, en Jaspers (combate amoroso) y en H. Kuhn (compañeros de camino). Y finalmente se nos ofrece un análisis del hecho mismo de la comunión, que nos podría aparecer como algo contradictorio e imposible. En efecto, para la «razón sola», las dos personas, en definitiva, sólo pueden ser realmente distintas si su comunión no es un *co-esse* real, cosa que, en cambio, afirman e intentan explicar los personalistas dialógicos.

De hecho, en esta relación interpersonal auténtica, en la que el yo y el tú se constituyen mutuamente, se alcanza también la realidad del Tú divino y se descubre que se da en ambos sujetos una mutua integración de la razón y la fe (de alguna forma de fe, quizás sólo la fe general, como respuesta a la revelación de Dios en la misma creación, la cual podría darse también de modo atemático o implícito). Y se concluye que es este Dios único quien crea al yo y al tú como distintos, y que es gracias al Espíritu de Dios como ellos pueden unirse realmente.

Y luego, a partir del análisis de la verdadera comunión, se realiza (en los capítulos 9 y siguientes) el esfuerzo de recuperarlo *todo* en esta autenticidad de la comunión interpersonal, con lo cual todo quedará *asumido y transformado*, es decir, de alguna manera *personalizado*: el mundo de las cosas, el espacio y el tiempo, el yo con su libertad en la libertad propia de la comunión, la naturaleza humana en la persona, el mundo socio-político desde la autenticidad del yo-tú, la realidad misma de la historia, que nos mostrará entonces

la necesidad de recurrir a la teología. Acabaremos comprendiendo así la relación interpersonal como el momento de autenticidad de la historia de salvación de Dios con los hombres, o como el fruto de la participación en la vida divina trinitaria tanto del yo y el tú, como de todos los que libremente acepten integrarse en la Comunión de los Santos.

El diseño de la portada, de Carla M. Tarnawski, nos muestra a Jesús con los discípulos de Emaús, dirigiéndose, según parece, al templo de la Sagrada Familia. El autor quiere aludir a la incorporación de toda relación interpersonal auténtica a la historia de salvación, ya que Jesús les explicaba los textos del Antiguo Testamento que se refieren a él, a su pasión, muerte y resurrección, y Antonio Gaudí, que vivía de estos hechos salvíficos, nos ofrece en su obra las bellas esculturas que, recapitulando la vida de Jesús, son expresión de la misma fe compartida por los cristianos actuales.—JAVIER MONSERRAT.

GARDNER, HOWARD, *Verdad, belleza y bondad reformuladas. La enseñanza de las virtudes en el siglo XXI* (Paidós, Barcelona, 2011). 299 pp.

Con este título tan sugerente, *Verdad, belleza y bondad reformuladas*, Howard Gardner, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (2011), nos regala su último libro. Conocido especialmente por su obra *Inteligencias múltiples*, Gardner explora en este ensayo tres virtudes esenciales para el siglo XXI. El prolífico psicólogo de Harvard destaca la necesidad de recuperar en el lenguaje profesional términos como verdad, belleza y bondad, pero admite que ya no pueden ser utilizados como se utilizaban en el pasado. Le incomoda, enormemente, el relativismo posmoderno y la derrota de los cánones estéticos y éticos, y trata de reformular, de una manera creativa, estos conceptos sin alinearse en una determinada escuela filosófica.

De hecho, el autor reconoce abiertamente que no tiene bagaje filosófico y que

explora un terreno que está más allá de su campo profesional, pero desde sus herramientas intelectuales trata de rehacer estos conceptos y darles, de nuevo, cabida en las organizaciones y en la vida profesional. Escribe Gardner: «Yo no tengo formación académica en filosofía, pero probablemente no es casual que siempre haya leído en primer lugar dos grupos de reseñas de libros: las que tratan sobre ciencias biológicas y las que versan sobre filosofía. Si a uno le interesa la naturaleza del conocimiento y cómo reflexionar sobre ella, los filósofos ofrecen las ideas más profundas, que se remontan a los antiguos atenienses y se prolongan hasta los estudiosos que hoy se interesan por la mente» (p. 241).

Sorprende, de entrada, que considere virtudes la verdad, la belleza y la bondad, cuando, de hecho, filosóficamente, son trascendentales, es decir, cualidades inherentes al ser, junto con la unidad. La exposición tradicional de estos conceptos va ligada a los tratados de ontología y de metafísica y se entiende que son conceptos que se intercambian mutuamente. La belleza, la verdad, la unidad y la verdad son, en último término, lo mismo. Gardner, en cambio, explora cada uno de los conceptos anteriormente citados desde una perspectiva interdisciplinaria que mezcla intencionadamente la perspectiva filosófica, la visión psicológica, el análisis neurocientífico y la digresión autobiográfica.

No hay duda de que es un texto sugerente, a veces provocador, y sobre todo que tiene la virtud, como otros textos del conocido profesor de Harvard, de ser claro en su exposición y brillante formalmente. Desde un punto de vista estrictamente ético, llama la atención que no se haga eco de las teorías de la virtud del siglo XX, especialmente de la obra de Alasdair MacIntyre, *After virtue*, ni de los tratados clásicos de la virtud que incluyen la descripción de las virtudes cardinales: la justicia, la fortaleza, la templanza y la prudencia. Reivindica la ética de las virtudes, pero el tratamiento que hace de ella es difícil de ubicar, porque no se alinea ni en el tratamiento